

Cambio

Pseudónimo: Lola Corecu

- Has estado llorando.

Era una afirmación, no una pregunta. Cada vez le resultaba más difícil soportar el escrutinio de su mirada, cada conversación que mantenían por superficial que fuera la empujaba más hacia el abismo, sus palabras la oprimían y anidaban en su garganta, formando nudos que apenas dejaban pasar el aire, por lo que había tomado la determinación de ignorarla todo lo posible y reducir al mínimo su relación. Sin embargo, era tan insistente, tan incisiva, con ese olfato tan especial para detectar sus miserias... pero, por desgracia, por más que lo intentaba, no podía vivir sin ella, así que, aunque apenas la soportara, no le quedaba más remedio que intentar una convivencia lo más cordial posible.

- No me encuentro bien, estoy triste... Hoy he ido a terapia.

No sabía exactamente qué respuesta iba a obtener, ni siquiera sabía porqué le daba explicaciones, confiar esta parcela de su intimidad le hacía sentir vulnerable, tenía la sensación de que lo usaría como arma arrojadiza. Era algo que guardaba para sí, su momento de paz, ese momento que raramente había asomado de las cuatro paredes que acogían su desahogo.

- Esto ya lo hemos hablado otras veces, te empeñas en ver lo malo de todo, ¿qué va a cambiar que estés todo el día dando vueltas a lo mismo? Déjalo estar.

Siempre la había desanimado con el tema de la terapia, de hecho solía ser su cómplice, sugiriendo excusas suficientemente aceptables para cancelar sus citas. No solía tener palabras de aliento con ella así que cuando le hablaba de esa forma, intentando calmarla, ayudándola a su torpe manera, era el momento en el que bajaba la guardia, sabía que intentaba consolarla, y posiblemente tenía razón, no todo estaba tan mal, quizás solo estaba exagerando... como siempre.

- Pero no me gusta sentirme así, me gustaría saber si puede haber algo mejor.

No insistía, sólo pensaba en voz alta, estaba cansada.

- ¿Y no te da miedo? ¿Y si se enfadan contigo? ¿Y si te dan de lado? ¿Y si nada vuelve a ser igual? De verdad que no entiendo porque tienes que remover las cosas, ahora todo está bien, ¿Y todo para qué? ¿Tanta falta hace? ¿De verdad es necesario?... Y si hacemos una cosa: intenta aguantar hasta el verano, en vacaciones todo el mundo se relaja, verás como todo mejora y podremos dedicar tiempo para nosotras.

Balbuzeaba sin sentido y fue entonces cuando algo cambió, ya no veía reprobación en los ojos que tenía frente a ella, su mirada no era burlona como en tantas otras ocasiones, parecía asustada. De todo su discurso lo único que resonaba en su cabeza era la palabra

que más le aterrizzaba desde hacía meses: *aguanta*. No quería escucharla ni una vez más, no quería aguantar más.

No entendía porque reaccionaba así, ella solo quería sentirse mejor. Era como si la empujara a quedarse junto a ella, atrapada, pero ya no quería, ese día no.

- Lo siento, pero esta vez no te voy a hacer caso.

Pronunciaba estas palabras intentando usar un tono solemne que contrarrestara su nariz enrojecida y sus ojos hinchados, sin embargo, notaba que sus palabras eran titubeantes e inconscientemente se había sorbido la nariz, alejándose por completo de la imagen mental que se había creado del día en que por fin plantase cara, pero no había marcha atrás, había tomado impulso.

- Has cambiado, ya no eres la misma.

Espetó, pero ya no parecía un reproche, parecía... satisfecha. Y por primera vez en mucho tiempo, el reflejo del espejo le devolvió una sonrisa.